

SOBRE POESÍA Y POETAS

La poesía sólo puede definirse en función del poema; nada explica o justifica a la poesía salvo el poema mismo. En cambio, el poema y la poesía suelen explicar algunas cosas; entre otras, y en primer lugar, al propio poeta que, más que creador del poema, debe ser considerado un criatura; un subproducto, una excrecencia de las palabras.

El poeta no es, en consecuencia, quien escribe el poema, sino el que queda escrito, lo que se lee; su leyenda; una aparición, una aparición que sólo se materializa en la fantasía del lector.

La existencia es precaria; depende de los otros. El poeta vive en la lectura igual que los fantasmas habitan en el miedo.

- ¿y usted, ¿qué dice que es?
- Yo, poeta.
- Pues es usted un fantasma.

Escribir poesía es una forma de diversión; una manera de distanciamiento del que somos siempre, de salir de nosotros mismos.

Verterse en el verso, ser otro allí. Verle en el verso; igual que en un espejo; el mismo y distinto, ajeno, extraño, raro: in-verso.

Leer, en cambio, es conversar, compartir el espacio ideal que el verso crea, convivir. Por eso, por lo que tienen de convivencia, los versos son fuertemente incómodos, y no toleran lectores indiferentes; o conversos, o ad-versos.

Ameliorador

Sobre poesía y poetas



Ramón Isidoro *Vanishing point 2*. 2000

La poesía sólo puede definirse en función del poema; nada explica o justifica a la poesía salvo el poema mismo. En cambio, el poema y la poesía suelen explicar algunas cosas; entre otras, en primer lugar, al propio poeta que, más que creador del poema, debe ser considerado su criatura: un subproducto, una excrecencia de las palabras.

El poeta no es, en consecuencia, quien escribe el poema sino el que queda escrito, lo que es leído: su leyenda; una apariencia, una aparición que sólo se materializa en la fantasía del lector.

Su existencia es precaria; depende de los otros. El poeta vive en la lectura igual que los fantasmas habitan en el miedo.

—Y usted, ¿qué dice que es?

—Yo, poeta.

—Pues es usted un fantasma.

Escribir poesía es una forma de diversión; una manera de distanciarnos del que somos siempre, de salir de nosotros mismos.

Verterte en el verso, ser otro allí. Verse en el verso igual que en un espejo; el mismo y distinto, ajeno, extraño, raro: in-verso.

Leer, en cambio, es conversar, compartir el espacio ideal que el verso crea, convivir. Por eso, por lo que tienen de convivencia, los versos son frecuentemente incómodos, y no toleran lectores indiferentes; o conversos o adversos.